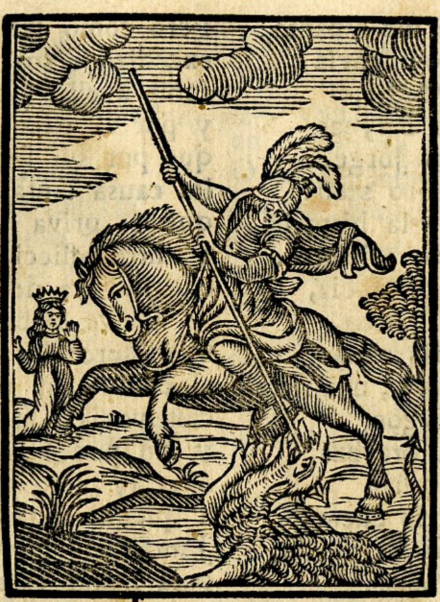

NUEVA RELACION,

EN QUE SE DECLARA EL TRIUNFO

DE SAN JORGE.

PRIMERA PARTE.

EL orbe se atemorice,
y se quebranten las peñas,
bramen con ira los ayres,
y estremézcase la tierra,
los astros pierdan su rumbo,
no amanezcan las estrellas,
lloren plantas y animales,
los vivientes mueran, mueran.
Mas ay de mi, que el dolor,
al referir esta empresa,
suspende el curso â la pluma,
y mi pulso titubea!

Pe-

Pero yo de qué me espanto,
si apelo à la providencia
de la soberana Madre,
de Desamparados Reyna,
y al valeroso San Jorge,
para que mi amparo sean?
Y así empecemos la historia;
todos con cuidado atiendan.
En la insigne Capadocia,
junto al lago de Cilena,
de las corrompidas aguas
se crió un monstruo, una fiera,
un formidable dragon,
que horroriza su braveza,
tan feroz y tan crüel,
que ni las historias cuentan
de otro igual, ni los anales,
ni los gentiles Poetas.
Con ayuda del demonio,
de que algun provecho espera,
fue creciendo este dragon,
y llegó à tal su braveza,
que saliendo cada dia
de su lóbrega caberna,
destruía los ganados,
y perseguia otras bestias,
y cogiendo descuidado
algun pastor (ó qué pena!)
lo devoraba, dexando
su cruel hambre satisfecha.
Y si no encontraba acaso
en los prados ó en las selvas
con que saciar su apetito,
à lo poblado se llega,
para asaltar la ciudad,
y satisfacer su hambrienta
voracidad con los hombres,
hasta saciar su apetencia.

Pero como las murallas
excedian à sus fuerzas,
subir á ellas no podia,
y por la gran pestilencia
que por sus fauces respira,
les causa tanta molestia,
que les priva los sentidos;
y entre aflicciones y penas,
cansado ya de esperar,
se vuelve el bruto à su cueba.
Consideren los oyentes
al pueblo en tantas tragedias,
cautivos en la ciudad,
y sin poder salir de ella.
Mas ay, y qué confusion!
à quánto el trabajo llega!
Juntáronse los vecinos
para matar esta fiera:
todos juntos determinan
salir en forma de guerra;
sale la confusa tropa
todos con armas y piedras;
luego el hambriento dragon
sale de su obscura cueba:
empiezan à tirar tiros
con arcos, flechas y piedras,
sin causarle el menor daño;
porque la naturaleza
le dió un vestido de conchas,
y unas escamas tan fieras,
que los tiros retroceden,
sin causarle alguna mella.
En fin viéndose perdidos,
huyen todos con presteza,
y à los que van mas pesados,
luego les coge la fiera,
quedando víctimas hechos
de su atrocidad horrenda.

Va-

Varias veces repitieron
el querer formarle guerra,
quedando siempre vencidos
al rigor de su braveza.
La gente desengañada
de lo débil de sus fuerzas,
y viendo que el fiero bruto
solo intentaba hacer presa,
quando el hambre le acosaba,
y luego que su avarienta
ambicion queda saciada,
parte ligero à su cueba,
sin causar el menor daño,
ni salir de su caberna,
determinaron dexar
junto à la lóbrega cueba
mucha cantidad de carne,
para que allí se mantenga,
y en esto quede su gula
bien harta y bien satisfecha:
y haciéndolo así, podian
mal cuidar de sus haciendas.
Algunos dias pasaron
alimentando à la fiera
con sus caballos y mulas,
bueyes, carneros y ovejas;
mas viendo que daba fin
con los brutos y las bestias,
todos juntos determinan,
y en conformidad acuerdan
alistar à los vecinos,
y al que por suerte le quepa,
víctima ofrecida al punto
para el fiero dragon sea.
Por tanto tiempo duraron
estas crueles ofertas,
que mas de la mitad faltan
de esta oprimida asamblea.

Contemplen los que me escuchan
las congoxas y las penas
que esta pobre gente sufre
en medio de sus tragedias.
O suerte infausta, que así
á estos pobres atropellas!
Qué triste saldria el sol!
qué eclipsadas las estrellas!
qué confusion! qué lamentos!
qué sobresaltos y penas!
Pero entre tantos desastres
no paró la suerte adversa,
no amaynó la tempestad,
sino que ántes mas se aumenta.
Cayó (Jesus, qué desgracia)
el sorteo à la Princesa,
la dama mas celebrada,
la mas hermosa y mas bella
de quantas el orbe todo
en su continente encierra,
y à mas de sus perfecciones
era única heredera,
y con ella se acababa
la sublime estirpe regia.
Dentro de muy breve rato
llegó á su padre la nueva,
que por su infausta desgracia
ha de morir la Princesa.
Considere aquí el curioso
la Princesa entre miserias,
al padre entre sus congoxas,
todo el palacio en tormenta,
las damas entre sollozos,
la familia entre su pena;
en fin quien sepa de males,
infiera la consecuencia,
y verá que el mayor mal
le compete à la Princesa.

In-

Infeliz de mi (decia,
vertiendo sus ojos perlas)
yo criada con regalos,
tratada como quien era,
y permite mi fortuna,
que desdichada me vea
víctima de aquel dragon,
y pasto de aquella fiera!
O quién no hubiera nacido
para ver tantas tragedias!
Queridos vasallos mios
(exclama de esta manera)
no hay remedio para mí,
sino que del cielo venga?
Procura su amado padre,
si no por grado, por fuerza,
librarla de los vecinos,
aplicando su elocuencia.
Respondió el pueblo, diciendo:
la ley à nadie respeta;
todos somos obligados,
y así es preciso que muera.
Triste y afligido el padre
se fue à buscar la Princesa,
tiernos abrazos le daba,
por ser la vista postrera.
Aquí el aliento les falta,
el sentimiento se aumenta,
mira la Princesa al padre,
los dolores se acrecientan,
y absorto entre parasismos
la dice de esta manera:
à Dios, prenda de mi vida,
principio y fin de mis penas,
levanta al cielò los ojos,
y en ti misma considera,
que pues no encuentro remedio,
venga ya lo que Dios quiera;
y mira que si los hados
lo determinan y ordenan,
no dudes que quedar quiere
la divina Omnipotencia
desagraviada del pueblo,
y en un todo satisfecha;
pues muriendo así, serás
nombrada en toda la esfera,
te consagrarán altares,
y serás Diosa en la tierra.
En fin se despidió el padre,
dexándose à la Princesa
anegada en mar de llanto,
pues tal desdicha la espera.
La angustia en que se hallaria,
con atencion considera,
mientras la segunda parte
le da fin à la tragedia
de Arcione, que es el nombre
de la afligida doncella.

F. I N.

Con licencia: en Valencia por la Viuda de Agustin Laborda, vive en la Bolsería.

NUEVA RELACION,
EN QUE SE DECLARA EL TRIUNFO
DE SAN JORGE.
SEGUNDA PARTE.

Ya dixe, ilustre auditorio,
como quedó la Princesa
muy triste y desconsolada,
tan confusa entre sus penas,
que solo el imaginarlo
es preciso que enternezca
al mas duro corazon,
si entre si lo considera.
Todo el palacio enlutado,
las damas ya casi muertas,
de ver los giros que da
esta voladora rueda,

y

y ver quán perdida corre
su fatal y errante estrella.
Pasada la infausta noche,
porque la muerte se acerca,
el dolor se multiplica,
y la afliccion se acrecienta.
Así que el radiante Apolo
tendió sus doradas hebras,
y con acordes acentos
trinan las aves parleras,
sacaron en procesion
à la afligida doncella,
para llevarla al lugar
que ya destinado queda.
Llegaron al triste sitio,
y arrimándola à una peña,
à un duro tronco la amarran,
no por miedo que se fuera,
si que en semejantes casos
se procura la decencia;
como lo hizo Abrahan
con Isaac su amada prenda;
así la Infanta quedó
vacilando en su tarea,
fuertes suspiros despide
entre temblores y penas.
La gente ya retirada
à la ciudad , con presteza
à las murallas se suben,
para ver por las almenas
aquel infausto presagio,
que à la triste se le espera.
Quando muy apresurado
un gallardo Jóven llega,
montado sobre un caballo,
y armado à punto de guerra,
à donde estaba amarrada
esta inocente cordera.

Suspensa quedó la triste,
y él del caballo se apea,
muy cortes la saludó,
diciendo de esta manera:
señora , cómo estais vos
atada y con tan gran pena?
sin duda que lo que miro,
algun gran misterio enciera;
decidme lo que teneis,
que os prometo à la defensa
salir como caballero.
Esto que oyó la Princesa,
le dixo : noble señor,
marchad luego con presteza,
porque la vida teneis
en peligro de perderla;
yo no tengo ya remedio,
que así los hados lo ordenan.
No quisiera ser cansado,
ni serviros de molestia
(la replicó el Caballero)
y la causa de tus penas,
es preciso que me digas;
pues si mil vidas tuviera,
à ley de hidalgo prometo,
perderlas en tu defensa:
y no dexaré tu lado,
hasta saber con certeza
qué es esto que estoy mirando,
y qué misterios encierra.
Muy agradecida estoy,
dixo al Jóven la Princesa;
y refiriéndole en breve
la causa de su tragedia,
monta (dice) en tu caballo,
y marcha con ligereza,
pues el infame dragon
saldrà luego de su cueba,

y

y si te detienes mas,
será cierto el que tú mueras.
No desmayes (dixo el Jóven)
pues la sacra Omnipotencia
me dará esfuerzo y valor
para salir de esta empresa,
pues por su inspiracion vengo
à destruir esa fiera;
y así armado con la cruz,
de quien el infierno tiembla,
y con la virtud que à mí
me infundirá , tales fuerzas
ha de adquirir este brazo,
que hecho muy menudas piezas
quedará el fiero dragon,
amaynando su braveza.
Y montando en el caballo,
se puso enfrente la cueba:
al instante salió el bruto,
el que enviste con fiereza
al Jóven , y dióle el lado
con la mayor ligereza.
Segunda vez acomete
al Caballero la fiera,
y él siempre librando el cuerpo
con vigilante destreza;
y quando vido la suya,
metió al caballo la espuela,
y cerrando con el bruto,
con la mayor fortaleza
por la boca le metió
la lanza con gran presteza.
La bestia que se vió herida,
echa espumas por la tierra,
fuertes bramidos despide,
dando vueltas y revueltas,
por ver si puede librarse
del hierro que le atormenta.

Al ver esta tropelía,
se desmayó la Princesa.
no le sucedió así al Jóven,
pues quanto mas , mas se alienta;
y apretando el acicate
al caballo , de manera
metió la lanza , que pasa
las entrañas à la fiera:
con que rendido à sus pies,
sin que resistirse pueda,
cayó el soberbio dragon,
y durando su fiereza,
sus dientes bravos rechina,
araña , escarba y patea:
tales bramidos despide,
que hace estremecer la selva,
y dando fuertes latidos,
riega con sangre la tierra.
Quedó en fin muerto el dragon,
y rendida su soberbia:
y vuelta en sí del desmayo
la ya dichosa Princesa,
le dice : Jóven gallardo,
tanto estim
que en t
me sujeto
Ya afloxad
que tanta
quién ere
Jorge soy ,
y à mí solo
à libertar esta
que mi exércit[illegible]mpado
dexé por esas riberas.
Con esto la multitud
de los Ciudadanos llega,
por haber visto al dragon,
que yerto cadáver queda.

Em-

Empiezan à darle gracias
al Jóven por la fineza,
y con vitores y aplausos
le rinden enhorabuenas,
ofreciéndole laureles
por su garvo y gentileza.
El Rey llorando de gozo,
entre sus brazos le estrecha,
mandando que à la ciudad
triunfante le conduxeran,
y en forma de procesion
todos à los templos fueran,
y que à los ídolos gracias
y sacrificios ofrezcan.
Entónces San Jorge dixo:
gran Rey , no de esa manera;
porque esas falsas deidades
no son la causa primera,
que solamente hay un Dios,
Criador de cielo y tierra,
que la máquina del mundo
por sí solo la gobierna;
y explicóles los misterios
[illegible]dera,
[illegible]ertidos
[illegible]Princesa;
[illegible]on,
[illegible]gan.
[illegible]se,
Jorge en los retretes entra,
y entre unas y otras razones
le ofrecieron la Princesa
en matrimonio , por ser
de este gran reyno heredera.
Dixo San Jorge : la causa
de mi venida no es esa,
sino porque tantas almas
reciban la ley eterna.
Todos piden el bautismo,
por ser la puerta primera;
muchos Sacerdotes buscan,
que con misticas trompetas
la ley santa de Jesus
la impriman en sus ovejas:
todos fueron bautizados,
con lo que contentos quedan.
Un gran templo edificaron
à la Vírgen Madre nuestra,
que de los Desamparados
quieren el título tenga;
y San Jorge muy triunfante
dió à su exercito la vuelta.
Todos tranquilos quedaron,
y à un solo Dios reverencian,
que à nosotros nos dé luz,
para servirle de veras,
y del infernal dragon
nos libre su Omnipotencia.

F I N.

Con licencia : en Valencia por la Viuda de Agustin Laborda , vive en la Bolseria.